acordándose de todos los detalles con exactitud, sinó que además, muestra conocimientos superiores en alto grado á los que antes poseía, y no los olvida nunca. Por último; los efectos morales de los estados fisiológicos y páticos son nulos, cuando no desventajosos, y los que se advierten después de un regalo divino, son admirables y extraordinarios.

A fin de concluir el resumen comparativo que voy haciendo, he de poner aquí frente á frente los sucesos del orden sobrehumano descritos bajo el nombre de magnetismo animal y espiritismo, y los éxtasis y raptos sobrenaturales divinos; porque también el espíritu del mal puede formar estados parecidos á éstos, por alto permiso del Hacedor Supremo. Pero se visten con tales caracteres las manifestaciones y los efectos que provoca dicho espíritu, que fácilmente se les distingue de las uniones celestiales.

En efecto: las manifestaciones peculiares del espiritismo y magnetismo animal, son: accidentes histeriformes que no se ven jamás en las personas extasiadas y arrobadas místicamente mientras duran los divinos favores; la necesidad de la intervención de un magnetizador ó de un *medium* que use maniobras, ritos ó evocaciones condenadas por la Iglesia católica; la dependencia inmoral en que se coloca el sonámbulo respecto á una persona que se hace dueña de sus movimientos y sentidos; la docilidad con que se presta el agente sobrehumano á los deseos, caprichos y exigencias de todo el que le manda, sea quien fuere; y las consecuencias nocivas corpóreas y morales que forman su obligada secuela: cosas todas opuestas por completo á lo que sucede en las mercedes divinas.

Cierto es que algunas veces provocan los malos espíritus éxtasis aparentes con enajenación sensitiva: mas en estos casos no se hallará en las almas de las personas así enajenadas, la suavidad íntima, la profunda paz, la serena quietud y dulce dicha, que producen frutos de vida eterna en el favorecido por Dios sobrenaturalmente. A lo más sentirá una dulzura superficial en el apetito sensible, que acabará pronto en turbación, dudas, inquietud, vanidad y otros malos efectos proporcionados á la causa. Las visiones, palabras y sentimientos interiores que perciba, ó serán claramente malas, ó inútiles y vanas cuando menos; y si alguna vez parecen buenas á primera vista, no tardarán mucho en manifestarse ordenadas á la ruina moral del sujeto elegido, y si nó, al daño de otros.

En estos mismos casos excepcionales se observa en los cuerpos de los individuos, algo del trastorno que señalé más arriba, ó por lo menos, cierta descompostura que contrasta con la expresión y actitud nobles, respetables y bienaventuradas de los extasiados místicos. Aparte de estos éxtasis, llamados por los teólogos *éxtasis diabólicos*, en los demás casos magnéticos ó espiritistas, el sonámbulo y el *medium* no conservan memoria de lo que ha pasado por ellos; cosa lógica tratándose de sucesos acaecidos fuera de su alma y sin cooperación suya, ó realizados en ellos sólo como instrumentos de otros agentes.

Ante diferencias tan evidentes y notables en las causas, manifestaciones y consecuencias, ¿quién será tan voluntariamente ciego que se obstine aún sosteniendo una identidad utópica, ridícula y absurda? ¿Quién? El naturalista. Mas ¿no ve que los efectos, los

fenómenos, revelan al entendimiento las causas, y que cuando aquéllos son distintos, prueban diferente naturaleza de origen? Sí, lo ve; mas no quiere aceptarlo, ni menos confesarlo... Tengámosle compasión, y continuemos.

Al mismo tiempo que hacía el estudio comparativo que acabo de resumir, probé plenamente:

1.° Que Santa Teresa de Jesús gozó muchas veces éxtasis y raptos místicos ó sobrenaturales, regalándola Dios también con visiones, locuciones y revelaciones divinas.

2.° Que Santa Teresa de Jesús, histérica ya en su adolescencia, padeció en su juventud un ataque letárgico con muerte aparente del *gran histerismo* de Charcot, ó de la *histero-epilepsia* de otros autores, y que continuó sufriendo casi hasta sus últimos días el *histerismo común* iniciado en sus juveniles años.

3.° Que Santa Teresa de Jesús no tuvo catalepsia, ni frenopatía extática, ni sonambulismo espontáneo; así como tampoco sirvió de *medium* para sesiones de magnetismo animal ó hipnotismo meramente naturales.

4.° Que Santa Teresa de Jesús no sirvió de instrumento al poder sobrehumano en escenas de espiritismo.

5.° Que la ciencia teológica, la filosofía ni la medicina tienen nada que oponer á que se presenten alternativamente en un mismo sujeto uno ó varios estados naturales y uno ó varios estados sobrenaturales; debiendo notar, sin embargo, que cuando esto sucede, las enfermedades se modifican, aliviándose por el influjo bienhechor de los favores místicos.

6.° Que todo lo dicho se deduce muy bien de lo escrito por la Santa en sus obras, así como también manifiesta en ellas que no se confundió al interpretar los hechos ni una sola vez.

7.° Que la ilustrísima española á quien la Iglesia Católica erigió altares en todo el orbe, llamándola Santa Teresa de Jesús, mereció además por sus hechos, sabiduría y famosos escritos, los títulos de Reformadora del Orden Carmelitano, Doctora mística, filósofa Maestra y galana escritora del siglo XVI.

De esta manera he creído poner de manifiesto ante el tribunal de la ciencia el carácter divino de las mercedes que el Dios de amor dispensó á su enamorada sierva mientras vivió en la tierra.

Plega á Su Majestad esto que aquí va escrito haga á quien lo leyere algún provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; más dichoso sería si hubiere acertado á decir algo, que sólo una vez se alabe por ello al Señor, que con esto me daría por pagado, aunque otra cosa no logre, y los jueces del certamen lo hagan quemar en las aras de la justicia. No querría fuese de alguien leído sin que antes lo viesen las personas que lo han de juzgar; pues si va mal, es bien pierda yo la buena opinión que tengo de él, apasionada como de quien lo ha engendrado; y si va bien, los jueces son buenos y letrados; y no sólo ellos, mas cuantos después lo leyeren, sé que verán de dónde viene todo bien, y alabarán al Señor que tan admirables mercedes hace á sus Santos. Su Majestad nos tenga siempre á todos de su mano, y con su espíritu y luz alumbre á este miserable, poco humilde y mucho

atrevido, que se ha osado determinar á escribir en cosas tan subidas.

Plega al Señor no haya en ello errado, teniendo intención y deseo de acertar, y áun puedo decir que de obedecer, y que por mí se alabe en algo al Señor, que es lo que ahora ofreciéndole este pobre escrito con ansia le suplico, ya que para concertarlo casi no he gastado más tiempo de lo que ha sido menester para escribirlo, poniendo lo que estudié con toda la llaneza y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues poderoso es, y si quiere puede, que acierte en todo yo á hacer su voluntad, y no permita se pierda este alma, que con tantos artificios y maneras y tantas veces ha sacado de la perdición para traerla á sí.

INDICE.

Págs.

PRÓLOGO IX
INTRODUCCIÓN 1

Parte preliminar.

CAPÍTULO I.—En que se dice qué sea lo sobrenatural. 5
CAP. II.—En que se prueba la existencia del orden sobrenatural contra las negaciones naturalistas.. 9

Primera parte.

CAPÍTULO I.—Que trata del compuesto humano..... 25
A.—Sensación fisiológica..... 28
B.—Sentidos internos..... 33
C.—Potencias espirituales..... 37
CAP. II.—Sueño fisiológico..... 43
CAP. III.—En que se trata de la Oración común, conforme la describe Santa Teresa de Jesús..... 49
CAP. IV.—Que trata de las Oraciones de quietud y unión, según las describe Santa Teresa de Jesús. 63
CAP. V.—Que trata de los éxtasis de Santa Teresa de Jesús, según ella los describe 85
CAP. VI.—Que trata de los arrobamientos de Santa Teresa de Jesús, según ella los describe..... 107